

Berbetan
- 13 -

JÓVENES Y MIGRACIONES TRANSNACIONALES

DE LA GENERACIÓN 1.5
A LA GENERACIÓN 2.0

Carles Feixa



Carles Feixa es catedrático de Antropología de la Universidad Pompeu Fabra y lleva muchos años trabajando en el tema de juventud, cuadrillas y bandas juveniles de diferentes orígenes. Dos de ellos de especial interés, latinoamericano y norteafricano.

En esta sesión primero va a dar una panorámica de las investigaciones en las que ha estado trabajando durante los últimos años y después habrá un turno de intervenciones en el que podréis preguntar lo que queráis.

En primer lugar, gracias a la Fundación Begirune por la invitación. Espero que lo que os voy a explicar, que a veces son cosas duras y complicadas, no os pesen más de la cuenta. Y también espero que podáis, si no aprender, al menos sentirnos interpelados por algunas de las cosas que voy a explicar a continuación.

Como ha dicho Pepe, el encargo ha sido explicaros en qué estoy a nivel de investigación y también de transferencia de resultados de investigaciones en las políticas públicas en el ámbito de juventud y migraciones transnacionales. Y me voy a centrar sobre todo en algunas de las investigaciones más recientes.

Pero antes voy a intentar dar un contexto de cómo ha evolucionado desde mi punto de vista este tema en los últimos veinte años. Y a esto hace referencia, de forma un poco metafórica, el subtítulo de esta charla: De la Generación 1.5 a la Generación 2.0.

De forma muy resumida, la Generación 1.5 sería la primera fase de esta oleada de migraciones transnacionales que se produjo hace alrededor de veinte años, del año 2000 al 2010 aproximadamente, y que estuvo protagonizada fundamentalmente por menores -niños y adolescentes- que habían nacido y crecido en el lugar de origen. Ya fuera en América Latina, en los que me centré en mis investigaciones de aquella época, en el norte de África o en otros lugares del mundo.

Muchos de ellos migraron al final de la infancia o durante la adolescencia por reagrupación familiar. Porque sus padres, y sobre todo sus madres, habían migrado antes, y cuando tenían una situación laboral

y legal más estable, intentaban reagrupar a sus hijos, con todas las problemáticas de adaptación lingüística, escolar y social que comportaba. Y en el caso que nos ocupa hoy, con el tema de los grupos juveniles, de las cuadrillas, que también influyó en esa coyuntura.

Una coyuntura, entre los años 2000 y 2010, de crecimiento económico y de expansión en España y en Cataluña, y en Euskadi tal vez algo menos pero también, que los convertía en lugares de atracción casi mundial. Pasan de ser lugares de migraciones internas o de emigración, a ser lugares de recepción de gran cantidad de migraciones transnacionales. Primero protagonizadas por adultos o por jóvenes adultos y después por los niños y los jóvenes, que nacen y crecen allí y luego se integran aquí.

Ya en el presente, y simplificando mucho, nos encontramos con lo que podemos denominar en un doble sentido Generación 2.0. Por una parte, porque ya no son los que acaban de llegar, aunque siguen llegando pero lo hacen en cantidades mucho menores, sino que a menudo son los descendientes de las familias que llegaron tiempo atrás y que se insertaron aquí.

Sus hijos, nacidos aquí o llegados en la primera infancia, llegan a la adolescencia y a la juventud, pero todavía no son completamente reconocidos como ciudadanos con todos los derechos, sino que siguen teniendo algunas problemáticas. Por ejemplo, siguen identificándose con los grupos de calle, con las músicas, con las culturas y con las identidades de origen. Incluso aunque nunca hayan estado allí y aunque no hayan nacido en ese lugar de origen.



Así como la Generación 1.5 literalmente vivió a caballo de las dos culturas, en cambio la Generación 2 ha desarrollado casi toda su vida aquí. Pero por cuestión

de estigmas, de problemáticas de transición escuela/trabajo y de otro tipo de problemáticas siguen siendo vistos como jóvenes migrantes.



Todo esto forma parte de un macroproyecto que se llama TRANSGANG, que yo dirijo desde hace cinco años y que está financiado por el European Research Council.

Se trata de un proyecto comparativo sobre grupos juveniles de calle. Las llamadas bandas, cuadrillas, pandillas, maras o coros. Es uno de los conceptos con una variedad lingüística más amplia y con una variedad de significación más plural. Porque a veces se identifican con grupos criminales, prácticamente con mafias, y otras es algo más parecido a una de las instituciones de la cultura vasca que los antropólogos han estudiado desde hace mucho tiempo, que es la de las cuadrillas. Este grupo de afinidad por edad que se crea en la adolescencia y que creo que en Euskadi dura casi toda la vida al menos en muchos casos.

Nuestra investigación se centra sobre todo en el sur de Europa, con Barcelona, Madrid, Milán y Marsella, y en el norte de África, con Rabat, Argel y Túnez. Y en América Latina hemos investigado en Medellín, en San Salvador, en Santiago de Cuba y en Chicago.

Y la imagen que veis refleja la visión de la transnacionalidad, tanto a nivel de migración física como de migración simbólica o cultural. Porque el término 2.0 no es sólo la segunda generación, sino también la generación digital.

Es decir, que estos jóvenes, migrantes o autóctonos, son los que han nacido y crecido en la era de Internet. Y esto les influye en el sentido de que hay una migración física o personal y al mismo tiempo también hay una transnacionalidad virtual que les permite, por ejemplo, que a través de las redes sociales o de las múltiples conexiones que tienen puedan estar conectados no sólo con su lugar de origen sino a veces con varios países.

Después os hablaré de los Latin Kings, a los que yo he investigado. Por ejemplo, en el último artículo que he preparado comparaba las biografías de tres pandilleros: uno de Nueva York, otro de Quito y otro de Barcelona. Y no se habían visto en persona, pero eran amigos y formaban parte de lo que ellos denominan la misma nación. Porque ellos rechazan el término de banda y consideran que son una nación transnacional. En el sentido de que es una nación juvenil dentro de otra nación y al mismo tiempo dentro de otra nación.



Por ejemplo, el latin king catalán decía que era ecuatoriano, catalán, ahora español porque tenía el permiso de residencia y un rey, un latin king. Pertenece a cuatro naciones simultáneamente.

En el logo del proyecto podemos ver a la izquierda el cable y los barrios populares de Medellín. Podéis recordar a Pablo Escobar y toda la problemática de la violencia asociada al narcotráfico. En el centro aparece Barcelona como lugar de confluencia tanto de emigración latina como de emigración árabe. Y a la derecha vemos la silueta de cualquier ciudad del Magreb.

Hoja de Ruta

1. Introducción: Generación 1.5
2. Proyecto 1. TRANSGANG:
 - Transnational Gangs as Agents of Mediation
3. Proyecto 2: RASSIF
 - *Por la protección transregional y transnacional de los derechos de menores marroquíes y extranjeros en proceso migratorio entre Marruecos y Cataluña*
4. Proyecto 3: AMIC:
 - Hacia una agenda metropolitana intercultural
5. Conclusión: Generación 2.0



Por tanto, como podemos ver en la hoja de ruta, empezaré explicando muy brevemente mi origen hace veinte años en el primer estudio sobre la generación 1.5., En este caso jóvenes latinos que acaban de llegar a Barcelona, y después explicaré tres proyectos en los que estoy ahora.

Los dos primeros son los más importantes. El primero es TRANSGANG, sobre pandillas transnacionales como agentes de mediación. El tema de la investigación es cómo resuelven los conflictos estas pandillas sin que se llegue a una intervención policial o penal.

Y el segundo proyecto es RASSIF, por la protección transregional y transnacional de los derechos de menores marroquíes y extranjeros en proceso migratorio entre Marruecos y Cataluña. Se trata de un proyecto de investigación y acción con el Casal dels Infants del Raval, que es una ONG muy importante

que está en Barcelona y que también tiene una sede en Tánger. Esta ONG trabaja sobre todo con los jóvenes llamados MENAs [acrónimo de Menor Extranjero No Acompañado], los y las menores que migran o que quieren migrar solos a Cataluña.

Y el tercer proyecto es AMIC, hacia una agenda metropolitana intercultural, que es un encargo del Area Metropolitana de Barcelona para saber cómo rediseñar las políticas de interculturalidad a nivel municipal después de la Covid.

Por último, en la conclusión analizaré como veo el presente y sobre todo el futuro. Porque ahora nos acercamos a un momento muy interesante de innovación en políticas migratorias. Pero también es un momento muy complicado en el que nos va a tocar abordar todas las problemáticas que otros países, como Francia, Gran Bretaña o Alemania, tuvieron que afrontar en el pasado.

Introducción: Generación 1.5

- Jóvenes y Migraciones Transnacionales
 - 2000-2025
- Generaciones Migrantes
 - Generación 1
 - Generación 1.5
 - Generación 2.0
- Casos de Estudio
 - “Bandas Latinas”
 - “Menores magrebíes que migran solos-as”



Como introducción, y muy brevemente, voy a hacer una revisión de estos últimos veinte o veinticinco años, que podemos dividir en tres fases.

Del año 2000 al 2010 se produce una fuerte expansión de la llegada sobre todo de menores y de jóvenes.

Después de la crisis se da un parón abrupto. Incluso en algunos países, como Ecuador, se generan unas políticas de retorno. También hay un cambio en las leyes de Extranjería, con un incremento de los requisitos y una mayor dificultad.

Y en el presente, después de la Covid y con la nueva crisis, uno de los retos actuales es el envejecimiento de nuestras poblaciones, provocado en parte porque los jóvenes en Cataluña y en Euskadi se casan y tienen hijos muy tarde. Esto tiene efectos en la distribución del Estado del bienestar y de las rentas, lo que implica que si no tenemos migrantes la estructura del sistema económico se resiente.

Los siguientes puntos de la introducción son las generaciones migrantes, a las que después me referiré, y los dos estudios de caso que he llevado a cabo sobre las llamadas “bandas latinas” y sobre los menores que migran solos. Estos menores proceden del Magreb, sobre todo de Marruecos, pero también de Argelia y de Túnez. Aunque éstos en cantidades inferiores, porque migran mayoritariamente a Francia.

Conclusión: Generación 2.0

- El doble sentido de Gen 2.0
 - Jóvenes de familias migrantes
 - Jóvenes digitales
- Juventudes migrantes y postpandemia
 - La triple crisis de la juventud migrante
 - Estigmas y emblemas
- Juventudes migrantes y políticas públicas
 - Hacia una ciudadanía intercultural

Ya me he referido anteriormente al doble sentido del término Generación 2.0.

Por un lado, están los jóvenes que, aunque ellos no hayan migrado y por tanto técnicamente no sean migrantes, reciben la influencia de sus progenitores sobre las culturas de origen. Y en el caso de los marroquíes también directamente, porque cada verano pueden ir allí y convivir con su cultura de origen. En el caso de los latinoamericanos o de los asiáticos esto ocurre menos, porque la posibilidad del viaje de retorno es más complicada. Aunque sí hay esta influencia a través de los medios de comunicación, de Internet y demás.

Pero el hecho de sentirse extranjeros es también fruto de algo que no puede negarse, que es la situación de exclusión, de xenofobia y de racismo que en Europa en general ha ido creciendo en los últimos años, que se expresa políticamente y que estos jóvenes a los que entrevistamos perciben día a día en las escuelas y en la calle. Sobre todo los jóvenes con signos racializados, con algún elemento físico que denota su origen.

Por otra parte, estos jóvenes no son sólo digitales, sino que a veces son los más digitales. Porque todos ellos tienen un teléfono celular y han nacido y crecido en este mundo.

Y además tienen la necesidad de contactar, por ejemplo, con su abuelita, que es la que les crió cuando eran niños, o con el amigo que dejaron en Guayaquil o en Marrakech.

Y también porque la música que les gusta está en TikTok y ahí encuentran sus redes sociales.

Todo esto hace que hayan crecido en esa digitalidad y que forme parte de su mundo.

Aunque sobre todo con un uso lúdico más que académico, puesto que en las escuelas hay una doble represión de los signos de identidad cultural. Por un lado, por la prohibición de los gorros en el caso de los latinoamericanos y del pañuelo en el caso de las chicas marroquíes.

Y por otro, por una prohibición de cualquier signo de cultura digital, porque los profesores y las profesoras

a menudo los ven como una barrera. La escuela no ha sido capaz de integrar eso con unas normas, con una cierta cultura reglamentaria y sin la prohibición como única alternativa.

La coyuntura de la pandemia implica una triple crisis de la juventud:

- La crisis que viene del pasado, que es laboral y económica. Los jóvenes en general y los migrantes en particular se encuentran en una situación de precarización, de exclusión del mercado de trabajo y de rebaja salarial.
- La crisis del presente, que es la crisis sanitaria. Aunque los jóvenes no han sido los más afectados directamente por la Covid, de forma indirecta sí se vieron afectados, como todos habéis podido ver, por problemas de salud mental, de restricción en el ocio y de toda una problemática que seguimos arrastrando. Por ejemplo, hay un signo terrible, al que creo que no se le ha dado la suficiente importancia, que es el del aumento de los suicidios en estas edades. Por ejemplo, el suicidio ha pasado a ser la primera causa de muerte en Cataluña, no sé si ha sucedido lo mismo en Euskadi. Antes lo eran los accidentes de tráfico, pero ahora lo son los suicidios.
- Y la tercera crisis es la del futuro, que es la crisis climática. Aunque nosotros la vemos como algo lejano ellos la ven en el día a día. Ven que el planeta se les está yendo de las manos y la sensibilidad ambiental es algo transversal en esta generación. Además, las formas de vivir la precariedad suponen una reducción del consumismo y un intento de moverse en la ciudad sin contaminar o de buscar otras formas de relacionarse con el ecosistema.

Podemos decir que los jóvenes migrantes viven los estigmas y los emblemas que afectan a toda la juventud. Por una parte, esta crítica de la irresponsabilidad y de la precariedad de los jóvenes. Y por otra, que los adultos cada vez más queremos ser y parecer jóvenes. Vestimos como ellos, invertimos en deporte y en el cuidado del cuerpo, viajamos y queremos estar a la última en TikTok y en las redes sociales. Porque si no, no somos modernos.

Todo esto debería implicar que se repensaran las políticas públicas sobre inmigración. Porque se formularon hace veinte años, al menos en Cataluña, y después de este periodo estamos en otra fase.



En realidad, las políticas de inmigración se formularon inicialmente para las migraciones internas, las que venían sobre todo del sur de España y del mundo rural hacia el urbano.

Entre el 2000 y el 2010 se reformulan a partir de esta oleada migratoria transnacional tan impactante y hoy ya es una ciudadanía que está aquí.

Y para que no suceda lo que sucedió en Francia, en Gran Bretaña o en Alemania con la población turca, tenemos que aprender de los errores que ellos cometieron y debemos saber qué tipo de ciudadanía intercultural estamos construyendo.

Bibliografía

- Rebolledo Cortés, H. S. (2023). Juventudes latinas en España: identidades culturales, prácticas políticas y juvenicidio. Entrevista a Carles Feixa. *Revista Española de Sociología*, 32(1), a152, 1-8. <https://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2023.152>.
- Feixa, C. (Dir.), Ballesté, E., Oliver, M., Núñez, K., Guiteras, X., & Moraño, X. (2022). *Investigando grupos juveniles de calle en España*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra & European Research Council. <http://dx.doi.org/10.31009/transgang.2022.wp06.2>.
- Sánchez García, J., Premat Katz, C., Hansen, N., & Feixa, C. (2021). *Entre el hogra y el karama: jóvenes fronterizos y procesos migratorios. Informe sobre la vulneración de derechos de menores y jóvenes en proceso migratorios (2021-2022)*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, European Research Council. TRANSGANG Working Papers 5.3. <http://dx.doi.org/10.31009/transgang.2021.wp05.3>.
- Premat, C., Figueras-Maz, M., Medina-Bravo, P., Rodrigo-Alsina, M., Pinyol-Jiménez, G. & Feixa-Pàmols, C. (2022). *Cap a una Agenda Metropolitana Intercultural*. Barcelona: Càtedra ReGeneration UPF-AMB. https://drive.google.com/drive/u/5/folders/1EBek1dof47nemU3KXBC7KDr9z_xvx5ml.

En esta imagen tenéis una bibliografía en la que se expone con más detalle lo que voy a intentar explicar.

El primer articulito es una reflexión sobre las juventudes latinas y el tercero es la conclusión aplicada a este estudio sobre jóvenes fronterizos entre Marruecos y España. Creo que éste es el que os puede resultar más útil y después os explicaré de qué se trata.

El segundo es un estudio mucho más completo sobre bandas juveniles en Barcelona y Madrid. Por ejemplo, con un estudio del uso de Twitter cuando se produjeron los asesinatos hace un año en Madrid, con todo el impacto que tuvieron y cómo lo vivieron los jóvenes.

GENERACIONES Y MIGRACIONES

○ Generaciones Juveniles

- Relevo Generacional (1920s) Ortega
- Brecha Generacional (1960s) Feuer
- Vuelta Generacional (2000s) Tapscott

○ Generaciones Migrantes

- Generacion 2 (Thomas & Znaniecki 1927, Portes 1996)
- Generacion 1,5 (Rumbaut 2004; Feixa 2006)
- Generation Global (Beck & Beck 2006)



Una vez terminada esta introducción voy a pasar ahora a la cuestión de jóvenes y migraciones, que es un tema clásico de la sociología, de la antropología y de las ciencias sociales, que se conecta con las teorías de las generaciones, de las que yo recojo tres grandes autores.

Hace un siglo Ortega y Gasset hablaba del relevo generacional, de que cada generación pasaba el relevo a la siguiente y había una sucesión o evolución.

En los años 60, Feuer, un sociólogo norteamericano, habla de la brecha generacional y dice que no es un relevo sino un conflicto y una contraposición. En parte porque las juventudes de los años 60, sobre todo en Occidente, querían dar la vuelta al sistema y optar por una cultura o una sociedad alternativas.

Y finalmente Tapscott, un tecnólogo norteamericano habla del “generational lap”. No del “generational gap”, que sería la brecha, sino del “generational lap”, que es la vuelta generacional. En el sentido de que tecnológicamente las nuevas generaciones adelantan a los adultos, los sobrepasan porque están a la vanguardia de los cambios tecnológicos. Con la contradicción de que nos adelantamos en tecnología pero no en poder, porque el poder económico y político sigue estando en manos de las corporaciones adultas.

Son los jóvenes, como Bill Gates o Mark Zuckerberg, quienes innovan en tecnología y quienes van explorando nuevos territorios digitales, pero son los adultos los que después los recolonizan.

Si adaptamos todo esto a las generaciones migrantes pasamos a las segundas generaciones, que son las que investigaron la escuela de Chicago en los años 20 o Alejandro Portes en los 90. Cómo los hijos de los migrantes se adaptan a la cultura y a la sociedad de destino.

Posteriormente, Rumbaut habla de la Generación 1.5. Como he explicado antes, son los que viven literalmente a caballo de dos culturas. Por ejemplo, los migrantes mexicanos que cruzan la frontera del Río Grande, que llegan en la adolescencia a Estados Unidos, que hablan spanglish y que desarrollan culturas híbridas.

Y por último está el concepto de Generación Global que formularon los Beck en un artículo muy interesante del año 2006. En este artículo apuestan por esta generación migratoria transnacional marginalizada, pero al mismo tiempo puntera en la innovación en muchos ámbitos.



Por su parte, Liliana Suárez, una antropóloga de la UAM que ha investigado mucho el tema de las segundas generaciones, critica esta noción porque supone un estigma:

“El concepto de ‘segunda generación’... les marca como privados de historia, pioneros de un proyecto vital inaugurado sólo por sus padres. Despojados de sus ancestros y de su herencia, los menores son simbólicamente situados en una posición social violentamente abocada a un futuro en el país de destino. Quieran o no, su identidad se identifica con una trayectoria unilineal heredera de los presupuestos más claramente asimilacionistas”.

Esto es fundamental. En todas las entrevistas que hicimos a los jóvenes latinos ellos nos decían que no escogieron migrar, que había sido su madre o su padre quien lo escogió.

Es muy distinto si tú haces el proyecto migratorio, aunque sea en condiciones muy difíciles. Éste sería el caso de los menas, porque ellos sí que quieren migrar. En cambio, la inmensa mayoría de los jóvenes latinos no quisieron emigrar y fueron llamados por sus padres, que estaban aquí. Una vez aquí no tienen escapatoria. No pueden volver atrás.

Ésta es la primera formulación de la noción de Segunda Generación y por eso Suárez propone el término más neutro de “Jóvenes en la migración”. Tanto si han migrado de niños o de adolescentes como si no han migrado pero sus padres sí lo han hecho, viven esa situación y esa problemática.

La noción de “segunda generación” es una noción adultocéntrica, puesto que se basa en el punto de vista de los padres y también del de las instituciones de acogida, educadores y profesionales de los servicios sociales. De algún modo, de vosotras y vosotros. Y a veces se tiene poco en cuenta la visión de los jóvenes, y sobre todo de las jóvenes.

Los Beck le dan la vuelta a todo esto y lo miran de una manera positiva. Afirman que ésta es la generación global, porque es la que vive y experimenta literalmente la globalización en todos los sentidos del término:

“Es precisamente la mirada mononacional y monocultural la que ignora que el activismo de la generación global no nace en el centro, sino sobre todo en las zonas marginales de la sociedad del riesgo global, en aquellas regiones que están condenadas a no tener salida de su situación. La protesta de la ‘generación migración’ no se dirige tanto contra las autoridades establecidas de la propia sociedad de origen, sino más bien contra el orden internacional de la seguridad y sus guardianes”.

Por ejemplo, esto es lo que sucedió, o sucede prácticamente cada año de forma repetitiva, en la frontera de Ceuta y Melilla cuando jóvenes norteafricanos o subsaharianos intentan cruzar la frontera y critican tanto al rey de Marruecos, que les reprime, como al sistema global, en este caso europeo, que les impide el paso.

RUMBAUT (2004)

- **Generation 1** (persons born and socialized in another country who emigrate as adults),
- **Generation 1.25** (persons emigrated in their adolescent years, between 13 and 17, either attend the secondary school or go directly into the workforce),
- **Generation 1.5** (persons emigrated in their middle childhood years, between 6 and 12, at primary-school age),
- **Generation 1.75** (persons emigrated in their early childhood, between 0 and 5, at pre-school age),
- **Generation 2** (US born and US citizens socialized children of foreign-born parents),
- **Generation 2.5** (US born and US citizens socialized children of one foreign-born parent).



No tengo tiempo ahora de explicar con detalle las teorías de Rumbaut y toda esta clasificación que vemos en la imagen. Puede parecer un poco esquemática, pero es bastante interesante y refleja bien la experiencia vital que se puede recoger en las historias de vida.

Es muy distinto emigrar cuando perteneces a la Generación 1, que es la de las personas nacidas y socializadas en otro lugar y que emigran como adultos y con un proyecto propio normalmente laboral, que cuando perteneces a la Generación 1.25, que es la de los que emigran en su adolescencia, entre los 13 y los 17 años, que ya se han formado en la socialización primaria y secundaria, por ejemplo lingüística, en su lugar de origen y que llegan aquí con su personalidad ya creada. Van a la escuela Secundaria durante poco tiempo y acceden directamente al mercado laboral.

Por su parte, la Generación 1.5 es la de los que emigran al final de la infancia, entre los 6 y los 12 años, al principio de la Secundaria. Aunque todavía tienen una influencia de la cultura de origen, porque

aprenden el idioma y todas las reglas, pueden integrarse en la cultura juvenil del país de destino.

La Generación 1.75 está formada por personas emigradas al principio de la infancia y en la edad preescolar.

Y las Generaciones 2 y 2.5 son las de los que ya nacen en el lugar de destino. La diferencia es que en la 2 tanto el padre como la madre han nacido en otro país y en la 2.5 sólo lo ha hecho uno de ellos, son hijos de familias mixtas.

En este sentido, yo he tenido la oportunidad de investigar algún caso de jóvenes dominicanos de familias mixtas que han nacido y crecido aquí y que no tienen nada que ver con su país de origen, pero que por cuestiones de racialización y de gustos musicales acaban siendo tratados como si fueran migrantes de la Generación 1.5.

Obviamente, Rumbaut hizo este esquema para Estados Unidos y para Canadá y la duda es en qué medida se puede aplicar al caso español o al europeo.

FEIXA ET AL. (2009)

Generation	Sub-Generation	Father/Mother Citizenship	Born Country	Age at Arrival	Activity at Arrival	Type of Migration
1	0.5	Foreigners	Outside	+18	Work / High education	Alone
	1.0	"	"	+18	Work / High education	Reunification/Family
1.5	1.1	"	"	16-17	Work	Alone
	1.2	"	"	"	Post-secondary education	Reunification/Family
	1.3	"	"	12-15	Secondary education	Alone
	1.4	"	"	"	"	Reunification
	1.5	"	"	"	"	Family
	1.6	"	"	6-11	Primary education	Alone
	1.7	"	"	"	"	Reunification
	1.8	"	"	"	"	Family
	1.9	"	"	0-5	Pre-School education	Family
2	2.0	Foreigners	Here			
	2.5	Foreigner / National	"			

En este gráfico podemos ver un esquema un poco más complejo que construimos el año 2009. Aquí al momento de la migración se une el tipo de padre y de madre, la cuestión legal de ciudadanía, la incorporación a la escuela o al trabajo y el tipo de migración: si se emigró solo, por reagrupación o con la familia de manera conjunta.

El primer estudio que yo hice es del año 2003; es decir, hace exactamente veinte años. Es un estudio que me encargó un museo en Cataluña, en Vilafranca del Penedès, en el que se narraban las historias de vida de tres familias muy distintas.

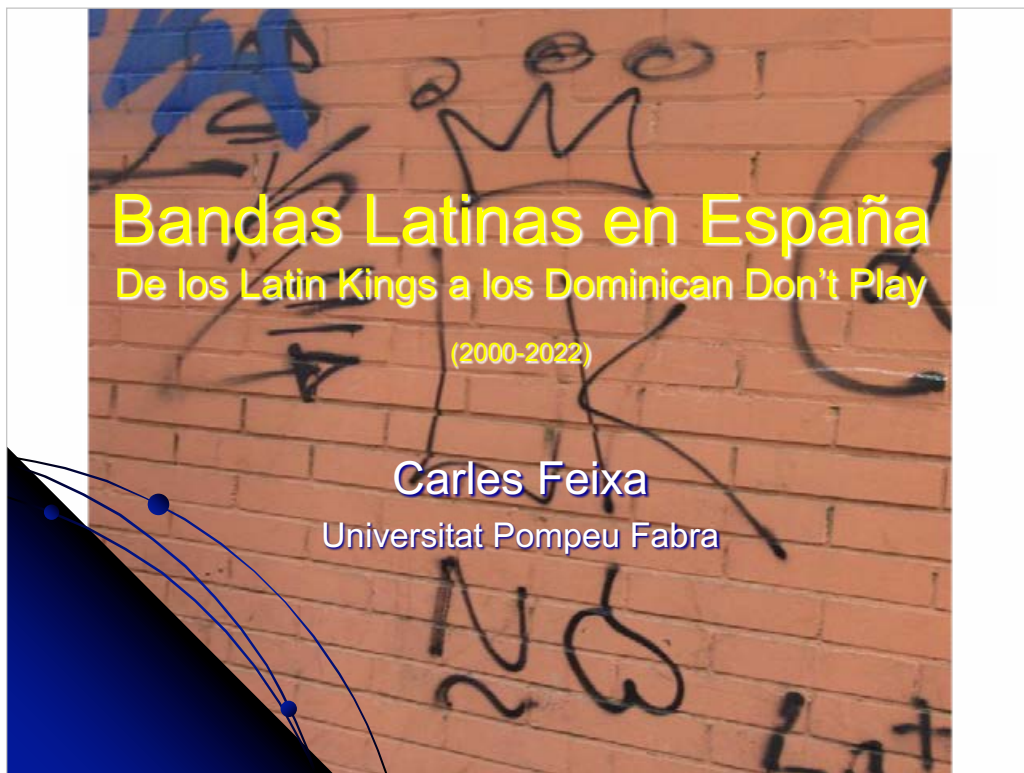
Una era ecuatoriana y estaba compuesta por la madre y su hija que se había reagrupado.

Otra era marroquí y la componían tres generaciones que se habían ido reagrupando poco a poco. Primero vino el padre, después se casó y vino la madre y tuvieron aquí sus hijas. Y finalmente reagruparon

a la abuela, que era la única que se había quedado allí. Como anécdota, puedo decir que una de sus hijas, que nació aquí, fue campeona de atletismo en Cataluña, pero no le pudieron dar la medalla porque no tenía la nacionalidad. Durante un tiempo no pudo competir ni por Marruecos ni por España hasta que finalmente consiguió la nacionalidad.

Y la tercera familia era de Ucrania, muy de actualidad ahora. Se trataba de personas muy bien formadas y primero llegó el padre y después la madre. Uno de los hijos pertenecía a la Generación 1.25, porque llegó aquí en la adolescencia, y el otro, que llegó de niño, habla siete idiomas y es el que en realidad ayuda a toda la familia a integrarse en Cataluña.

Voy ahora al estudio que estoy llevando a cabo en la actualidad, que es el de TRANSGANG. No tengo tiempo ahora de explicar todos los resultados de este estudio, pero me voy a centrar en la experiencia de las bandas latinas de Madrid y de Barcelona.



Este estudio reconstruye mi propia trayectoria en los últimos años, del 2000 al 2022. De los Latin Kings que no fueron los primeros en llegar pero sí los primeros de los que se habló, a los Dominican Don't Play, que son los que hoy están en el candelero.

La foto que veis en la imagen la tomé yo en Hospitalet de Llobregat, en la periferia de Barcelona, el año 2005 investigando en un Instituto y es un poco la síntesis de todo esto. Podéis ver un graffiti con una corona, que sería el símbolo de los Latin Kings, y también la Ñ invertida y el corazón, que es el símbolo de su grupo rival, de los Ñetas. Y al estar invertido significa que es un desafío y un insulto que un grupo hace a otro.

Esta conflictividad larvada que había entonces produjo el asesinato de un joven colombiano a la salida de un Instituto de Barcelona. Este hecho despertó el pánico moral y la preocupación, sobre todo por parte de los medios de comunicación, y fue lo que llevó a que el Ayuntamiento de Barcelona me encargara el estudio para saber qué había detrás de esas bandas que estaban llegando y que no se sabía muy bien de qué se trataba.

El presente también nos lleva a esa problemática mundial, transnacional. Por ejemplo, puedo citar aquí una entrevista con el vicepresidente de El Salvador que apareció recientemente en el diario El País en la

que presenta la guerra contra las bandas como una guerra justa. Vuelve la noción casi de la yihad o de la cruzada. Son los enemigos públicos número uno del mundo y es como si nuestra seguridad dependiera básicamente de ello.

Aunque esto contradice todos los datos objetivos que hay, porque según la propia Fiscalía sólo el 0.7% de los delitos en España pueden relacionarse con bandas juveniles.

Además, en una guerra debe haber dos contendientes, pero desde luego en este caso en El Salvador no los hay, porque el presidente Bukele ha metido en la cárcel a 60.000 jóvenes, la mayoría de los cuales ni siquiera son de las maras. Son jóvenes pobres, algunos de ellos con tatuajes, a los que se detiene sin ningún cargo previo y sólo por pertenecer a las pandillas.

Y mientras tanto, en el mismo El Salvador y según los fiscales independientes, el 90% de los delitos no está vinculado con las maras. Éstas tienen una parte de responsabilidad, y ahí sí que la mara es un tipo de banda mucho más peligrosa y criminal, pero en parte esto es resultado de dos políticas públicas.

En primer lugar, de las políticas de deportación de los Estados Unidos. Las maras no nacieron en El Salvador, sino que nacieron en Los Ángeles entre la comunidad emigrada o exiliada por la guerra civil salvadoreña.

En los años 90 Ronald Reagan cambia las políticas de deportación. Antes para deportar a una persona tenía que haber cometido un delito muy grave, pero a partir de entonces cualquier delito sirve para deportarlos. Con lo cual, deportan a miles de jóvenes salvadoreños, muchos de los cuales eran de la Generación 2 y ni siquiera hablaban castellano ni tenían nada que ver con El Salvador. Les deportan a su supuesto país de origen y lo que hacen allí es integrarse en las maras.

En El Salvador el término “mara” era sinónimo de cuadrilla. Era un grupo de amistad de calle, de barrio, y no un grupo violento. Pero cuando llegan estos delincuentes de Estados Unidos, y después cuando la política en El Salvador convierte a las maras en el problema de seguridad pública número uno, con las políticas de mano dura primero del Gobierno de Arena y después también de otros gobiernos, comienzan a producirse detenciones masivas, desapariciones, ejecuciones extrajudiciales, torturas y demás. Y así es como el problema se convierte en una

guerra. Pero en realidad en una guerra sin que ellos puedan defenderse.

En cualquier caso, éste es el clima internacional y podemos hablar ahora de lo que pasa en España, donde el lenguaje de la guerra contra las pandillas existe desde hace veinte años.

Federico Jiménez Losantos, que os sonará, fue uno de los primeros que escribió en el diario El Mundo sobre este tema. Y comparaba a las bandas latinas con ETA, que era la única banda que había en España en 2002.

A nivel legal, la figura de la asociación ilícita se había aplicado primero solamente a ETA, pero después ya se aplicó al yihadismo. Y en tercer lugar empezó a aplicarse a las bandas latinas con una estructura piramidal. Incluso hubo una serie de televisión en esa época que preconizaba que los Latin Kings se acabarían convirtiendo en un grupo terrorista.

De banda musical a banda criminal...



El Periódico de Catalunya (Junio 2005)

Sobre el miedo a las bandas llegaron a publicarse hasta tiras en la prensa, como ésta que vemos del año 2005 y que apareció en El Periódico de Catalunya.

Se juega aquí con el doble sentido del término “banda”, que puede referirse a una banda musical o a una pandilla criminal. Aunque en algunos países latinoamericanos, como en Cuba, el sentido es inverso. La banda es sólo musical y la pandilla es criminal.

Voy a resumir ahora la evolución de estos veinte años, en los que ha habido procesos de guerra y paz. Guerra en el sentido de conflictividad, porque obviamente no es una guerra abierta sino una conflictividad larvada.

Esta conflictividad se puede dar en el interior de los grupos, entre grupos y entre los grupos y el Estado o la Policía. Y también se producen procesos de intermediación y de intentos de resolución de conflictos dentro y fuera de las bandas.

El primer contexto es el de la Generación 1.5 y el detonante es la muerte del joven Ronny Tapias el año 2003 en Barcelona. Esta muerte crea una alarma social, pero también provoca por parte de las autoridades un deseo de ver qué hay detrás.

En este caso los amigos son los Latin Kings, que son las víctimas, y los enemigos son los Ñetas. Por suerte, en ese momento había en Barcelona un tripartito progresista y el responsable de los Servicios de prevención del Ayuntamiento, y también los Mossos d'Esquadra, antes de actuar va a Guayaquil con una ONG que se llama Ser Paz para ver de dónde viene el fenómeno. Que en este caso es sobre todo desde Ecuador.

Y así se dan cuenta de que no es un problema estrictamente policial o criminal, sino que es un problema social de la cultura pandillera que se ha exportado, que está llegando aquí y que revela problemas de integración que deben abordarse.

Y en segundo lugar nos encargan el estudio. Durante un año realizamos toda la investigación basada en recoger historias de vida de jóvenes latinoamericanos de bandas y también de otros no pertenecientes a estas bandas.

Muchos de ellos y ellas nos contaban que la mayoría no eran de bandas, pero que recibían el estigma de serlo sólo por vestir ancho o porque les gustara el reguetón, que hoy en día le gusta a todos los jóvenes pero que en 2002 y 2003 era un signo identitario bastante fuerte. Y en las primeras discotecas latinas de Barcelona era donde había el estigma de ser de una banda.

Pero al mismo tiempo gracias a las bandas se visibiliza esta problemática de la Generación 1.5. Esta generación que se había reagrupado, que se había

integrado con dificultades en el sistema escolar en las aulas de acogida y que a los 16 años, cuando acababan la escolaridad obligatoria, tenía dificultades para integrarse en el mercado laboral.

Al final del estudio, y por una serie de casualidades conseguimos contactar con los líderes de los Latin Kings y de los Ñetas y les propusimos una mediación con la ayuda de Jaume Funes, que era en ese momento el defensor del menor de Cataluña, que coincidió que era amigo mío y que es un psicólogo muy bueno.

Esto nos abrió las puertas y durante un año hubo reuniones con la ayuda del Instituto de derechos humanos y ellos propusieron que querían legalizarse como entidad, querían constituirse como asociación juvenil.

Éste fue un proceso complicado, porque no todo el mundo estaba de acuerdo. Dentro de los grupos la mayoría sí lo estaba, pero había una minoría que quería que siguieran siendo clandestinos. Y también dentro de la Policía hubo discrepancias. En ese momento los Mossos d'Esquadra apostaron claramente por la normalización y por crear un servicio de mediación y todo un equipo de policías de calle distribuido en el territorio que actuaban como mediadores. En cambio, otras Policías no estuvieron por esa labor.

Durante unos años esta experiencia funcionó muy bien y fue muy interesante. Por ejemplo, en el Casal de Joves de Roquetes, que es un barrio migratorio de Barcelona, estuvieron haciendo un proyecto que se llamó "Unidos por el Flow", en el que trabajaban por medio de la música, del rap y del video. Incluso estuvieron a punto de presentarse a Eurovisión. El proyecto fue financiado por una productora musical independiente de rap, en la que estaba Manu Chao y gente así. La productora después quebró, pero no por este disco, sino por otras cuestiones.

Y el proyecto no tuvo continuidad, pero fue muy interesante porque se unieron Latin Kings y Ñetas, que supuestamente eran rivales. El inicio fue literalmente una pelea de gallos y ahí los rivales se dieron cuenta de que en el fondo la realidad venía de conflictos pasados que ya no tenían sentido en el presente. Y al final acabaron unidos.

Y cuando empezaron a hacer el curso se unió otra gente del barrio, como un joven africano y una chica gitana, e hicieron un disco que estaba bastante bien.

Podéis buscar “Unidos por el Flow” en Internet y ahí encontraréis los videos que se produjeron.

Paz I

- Año: 2005-2009
- Investigación: Proyecto JOVLAT
- Acción: Ayuntamiento Barcelona, Casal Joves Roketes
- Productos: Unidos por el Flow (2007-08)
- <https://www.youtube.com/watch?v=gRP4zx35J8>



Esta foto recoge el momento en el que Queen Melody y David Segarra, líderes de los Latin Kings y de los Ñetas, fueron al encuentro final de nuestro proyecto y sellaron la paz que duró los años siguientes.

El hito es la legalización y la constitución de la Organización Cultural de Reyes y Reinas Latinos de Cataluña en agosto de 2006 y de la Asociación Sociocultural, Deportiva y Musical Ñetas en marzo de 2007.

Esto dura unos años, aproximadamente hasta 2010, hasta que hay un cambio de contexto. La crisis económica implica un endurecimiento de las condiciones de vida de los migrantes y se produce también una reforma del Código Penal. Llega al Gobierno en España el Partido Popular y en Cataluña sube Convergencia al Gobierno municipal y al autonómico y todo esto lleva a políticas de mano dura.

Incluso dentro de los Mossos d'Esquadra, que habían apoyado hasta ese momento ese proceso, hay un cambio y deciden que el tema de las bandas latinas lo quitan del Departamento de Análisis Estratégico y pasa a Grupos Criminales.

Por otra parte, al margen de Latin Kings y Ñetas, que más o menos ya estaban pacificados, surgen y se visibilizan otros grupos, como los Black Panthers o la Mara Salvatrucha, que son más pequeños pero también más violentos. Y estos nuevos grupos empiezan a desafiar y a entrar en conflicto con Latin Kings y con Ñetas.

Se produce un segundo intento de paz, también vinculado a un proyecto europeo y que yo codirigí con un investigador italiano que había investigado las bandas en Génova.

Porque no había dicho anteriormente que el fenómeno de los Latin Kings o de las bandas latinas

no sólo fue de Barcelona, sino que también lo hubo en Madrid, en Murcia y en otros lugares de España. En Euskadi me llamaron alguna vez de Tudela y de alguna otra ciudad en la que había cierta migración latinoamericana y en la que se había constituido alguno de estos grupos. Y en Alicante también se constituyó una asociación.

En cambio, en Madrid se optó por la vía contraria: ilegalización, asociación ilícita, persecución y demás. Incluso el defensor del menor de Madrid, que en ese momento era un señor cristiano del PP muy potente, intentó también una mediación. Pero Esperanza Aguirre le cesó cuando intentó llevar a cabo esta negociación.

Por su parte, la Fiscalía empezó toda una campaña y yo fui perito de alguno de estos juicios. El primero antes de la reforma de la ley penal fue algo increíble, porque les absolvieron de todos los cargos concretos pero les condenaron por asociación ilícita. Venía a decir algo así como que no habéis hecho nada, pero que como algún día lo haréis, os condenamos preventivamente.

Tampoco hay que negar que algunos de estos grupos empezaron a evolucionar hacia grupos de una cierta criminalidad del pequeño tráfico. No hacia la gran criminalidad o la gran mafia, pero sí por supervivencia como soldados del pequeño narcotráfico.

La tercera guerra comienza el año 2014 en el contexto de la islamofobia, sobre todo de Charly Hebdo.

En Lleida se produce el caso de los Lobos Callejeros, que es un grupo de jóvenes magrebíes que simbólicamente intentan imitar la estética de las bandas latinas y crean un grupo de Facebook, porque en realidad eran un grupo de amigos. La mayoría de ellos eran de segunda generación, ya habían nacido en Cataluña.

Pero da la casualidad de que se integra el hijo del imán, con lo cual la Guardia Civil ve que ahí hay un peligro de yihadismo y hace una macro redada y los detiene a todos. Sólo encuentran bicicletas robadas. Yo estuve a punto de hacer entonces un artículo que habría titulado "Ladrones de bicicletas", parafraseando la famosa película del neorrealismo italiano.

Después de detenerles, y como yo hice unas declaraciones en la prensa local, los que quedaron libres vinieron a buscarme a la Universidad y me dijeron que querían defenderse y que ellos no eran malos. Que quizás alguno estaba vendiendo o consumiendo hachís, pero ¿qué adolescente de aquí no ha consumido hachís alguna vez en su vida? Y que quizás alguno había robado una bicicleta, pero que eso no implicaba que fueran una mafia o un grupo pre yihadista.

Hicimos entonces con la ayuda del Ayuntamiento un proyecto vinculado a otros proyecto europeo sobre juventudes magrebíes tras la primavera árabe que se llamó SAHWA, porque curiosamente la mitad de los jóvenes a los que detuvieron participaban en un programa municipal de hip hop intercultural. Y según los técnicos de Juventud eran chicos y chicas muy animados y muy asequibles que lo que necesitaban era simplemente una orientación, un apoyo y una ayuda en la transición de la escuela al trabajo.

Dentro de ese proyecto se produjo un documental llamado "Menos Lobos" en el que intentaban defenderse. Para hacerlo contaron con la ayuda de una chica catalana que era novia de uno de ellos y que les prestó su apoyo.

El nombre de Lobos Callejeros era una hibridación entre lobos solitarios, yihadismo islámico, y perros callejeros, que son las películas de quinquis de los años 80. Las bandas quinquis, que son las primeras que hubo en España de jóvenes gitanos.

La cuarta guerra nace en el año 2014 en el contexto de la latinofobia, cuando ya en Cataluña se aplican las mismas reglas que en Madrid y hay un nuevo Gobierno que opta por la mano dura. Se producen redadas masivas, yo conté en esta época hasta catorce redadas a todos estos grupos.

Empezaron con los grupos más pequeños y más violentos y después siguieron con los Ñetas y los Latin Kings. El sector no legal y luego el sector legal.

Guerra IV

- Año: 2014
- Contexto: Latinofobia
- Detonante: Redada Latin Kings
- Amigos: Latin Kings
- Enemigos: Mossos d'Esquadra



La detención que podéis ver en la foto es la del protagonista de mi último libro: “El Rey, diario de un Latin King”.

Cuando le detienen con la acusación de asociación ilícita es portada en la prensa y en los noticiarios y pasa unos meses en la cárcel. El juicio se celebra en 2019 y es absuelto de todos los cargos. Y el juez hace una sentencia muy fuerte diciendo que todo ha sido un montaje y que de los treinta imputados había tres o cuatro que habían hecho pequeño tráfico de hachís, pero que muchos de ellos ni siquiera eran de la banda sino que eran jóvenes que estaban por ahí. Incluso hubo uno que era policía.

Todo el montaje era decir que se había creado un grupo criminal, cuando todo era en base a interpretaciones muy sesgadas.

Y, como suele ocurrir en estos casos, la absolución sólo la publica un medio digital, ningún otro medio da noticia del suceso.

Aunque esta persona a la que he dedicado mi libro sí había cometido un pequeño delito en el pasado, yo sabía que en esta ocasión no lo había cometido. Y, por tanto, le di los instrumentos para poder defenderse con el colectivo de abogados Iridia.

Porque a muchos les defendían abogados de oficio que no tenían tiempo de preparar el tema y que acababan siempre condenados porque no podían defenderse. En este caso sí hubo una buena defensa que acabó con esta absolución de la mayoría.

El efecto retardado de todo esto es por una parte ese único medio que recogió la absolución, Metròpoli, y por otra la publicación de las memorias de El Rey,

que recogen su historia de vida durante quince años a través de doce entrevistas que fui realizando desde que le conocí en 2005 cuando estábamos desarrollando el primer estudio. El libro incluye su proceso de legalización, una estancia en la cárcel y el juicio. Después acabó colaborando con nuestro proyecto de investigación durante un tiempo y ahora trabaja de seguridad en una discoteca latina del Paralelo de Barcelona. Si vais algún día a Barcelona lo encontraréis allí los sábados por la noche.

La quinta guerra, en 2016, se sitúa en un contexto de repunte de las bandas latinas al final de la crisis.

En este caso el detonante se sitúa en Madrid, que siempre había aplicado las políticas de mano dura. Se produce un asesinato cerca de Sol y esto hace aflorar una nueva guerra. En este caso no entre Ñetas y Latin Kings, sino entre DDPs y Trinitarios. Dos bandas de origen dominicano que nacen en Nueva York y formadas por la Generación 1.5 de dominicanos en el Bronx. De ahí vuelven a República Dominicana y luego van a España cuando ya no pueden ir a Estados Unidos.

Son dos grupos rivales y algunos de ellos sí que están involucrados en el pequeño tráfico de hachís. Pero muchos de ellos son simplemente jóvenes que acarrean un fracaso escolar, que acaban la Secundaria y que no tienen empleo.

Tienen el apoyo de educadores sociales, pero en Madrid los servicios sociales están privatizados. Con lo cual, cada vez que se acaba un programa estos jóvenes se quedan en la calle y no hay ningún programa que les atienda. Y lo único que les queda es la banda, que les protege y les da apoyo.

Y como hay ese conflicto larvado entre los dos grupos y no hay ningún intento de mediación entre ellos, la única salida es la calle y a veces pasar hambre, porque muchos de ellos viven en condiciones precarias. Y también el sentimiento de acoso policial.

Hace dos días, el Ministerio del Interior informó de que se ha detenido a 1.500 jóvenes en el último año por dos asesinatos que ha habido en Madrid. Y podemos preguntarnos cuál es el efecto de esas redadas masivas.

Con el actual proyecto TRANSGANG hemos hecho algunos intentos de mediación. Hicimos un curso de mediación con miembros de las dos pandillas en un centro social de Madrid que fue bastante exitoso y para el que tuvimos el apoyo del Ayuntamiento anterior, el de Manuela Carmena.

Contamos con mediación comunitaria y les apoyábamos para que entraran en la garantía juvenil, pero no hubo un apoyo directo para mediar con estos dos grupos que estaban en conflicto.

Después de la pandemia, en el año 2021, se produce una nueva guerra y se visibiliza la situación de precariedad. Podemos decir que el contexto es el de una juvenofobia post-pandémica.

El detonante es una pelea en Ciudad Lineal y se crea de nuevo alarma social en los medios de comunicación, porque en este caso hay uso de armas de fuego y un incremento en el uso de navajas, puñales y machetes.

Así como cuando llegaron las bandas se habló de “bandas importadas”, como si antes no hubiera habido bandas en España, aquí también se habla de machetes como si nunca se hubieran usado anteriormente.

Y aquí también es cuando se empieza a mezclar el tema de las bandas con el de los menas. Son dos estigmas y se trata de ver cuál es el peor.

Efectos xenófobos



En la imagen podemos ver estos efectos xenófobos en una manifestación con el lema “En Madrid ni bandas latinas ni menas”. Se producen manifestaciones en los barrios populares de Madrid quejándose de que todo el problema del barrio viene de estos dos grupos.

En cambio, en algunas entrevistas que hicimos nos comentaron que había vecinos totalmente a favor, porque los lugares en los que había el estigma de bandas y menas no se gentrificaban. Podemos

hablar aquí de las bandas como elemento de anti-gentrificación. Cuando se elimina a las bandas y a los menas los barrios se gentrifican y se encarecen los precios. Y las bandas son reemplazadas por el alquiler de vivienda turística. Curiosamente, las bandas como alternativa a Airbnb.

Pero mediáticamente siguen siendo los malos, el enemigo público número uno, y se produce una explotación de este discurso del odio.

Paz VI

- Años: 2020-2023
- Investigación: Proyecto RASSIF
- Acción: Visibilización, Co-Mediación
- Reacción: Xenofobia vs Xenofilia



Como vemos en el cartel de Vox: “Un mena, 4.700 euros al mes. Tu abuela, 426 euros de pensión al mes”.

Ahí es cuando comienza el proyecto RASSIF con jóvenes marroquíes, del que os hablaré después. Como podéis ver también en la imagen: “Ni ladrones ni criminales, jóvenes migrantes”.

Y para acabar esta última etapa post-pandémica, por una parte se habla de la mafia dominicana, donde sí que hay un cierto peligro de que las redes del narcotráfico utilicen a estos jóvenes como soldados en el pequeño trapicheo.

El detonante sería en este caso el doble asesinato en Atocha y Usera en febrero de 2022, que ha comportado cinco asesinatos más a posteriori.

La única respuesta ha sido detenciones masivas y encarcelamientos masivos. Policía y más Policía.

Guerra VII

- Año: 2022
- Contexto: Mafia dominicana, Ascenso de VOX
- Detonante: Doble asesinato en Atocha-Usera
- Amigos: Neonazis-LK
- Enemigos: DDP-3Nis



El efecto viral



Y, como vemos en las imágenes, campañas mediáticas con titulares como “La noche de los machetes” y el miedo a que lo que pasa en Madrid pueda pasar en otros sitios, como Valencia o Sevilla. Algunos casos reales y otros fake news.

Hace dos o tres años me llamaron de Bilbao cuando hubo el caso de una banda, que hubo un incidente de

unos jóvenes pobres de origen migrante. No recuerdo si llegó a ser un asesinato o una pelea de machetes, pero fue también algo que apareció en los medios.

Esta exhibición pública cada vez que hay una noticia, como la que vemos en la fotografía, se llama el “bodegón policial”. Se trata de exponer todo lo que han encontrado como si aquello fuera la cueva de Alí Babá.

Y ahora estamos por una parte en una fase de tomar conciencia de que lo que se está haciendo no funciona. Porque no sólo no resuelve el problema sino que está incrementando el sentimiento de violencia y de precariedad. Pero al mismo tiempo nadie se atreve a tomar el toro por los cuernos y a poner en práctica políticas alternativas un poco más valientes.

El tema se deja exclusivamente en las manos del Ministerio del Interior y de la Policía. Ni el Ministerio de Igualdad, ni Servicios Sociales ni Juventud se atreven a abordar el tema y tampoco hay unas directrices claras a nivel escolar.

Hay formaciones, pero las hacen la Guardia Civil o la Policía Nacional. Y esto es totalmente contraproducente, porque quienes deberían hacer estas formaciones son educadores e investigadores y no la Policía. En todo caso podría intervenir la Policía, pero en comisiones interdisciplinarias.

En la Asamblea de Madrid hay una Comisión de investigación a la que nos llaman, pero hay una politización y una instrumentalización política del tema y en la actualidad está en una situación larvada.

En conclusión, cabe decir que la de las bandas es una cuestión compleja que puede ser abordada con diferentes enfoques y desde diferentes puntos de vista:

Las bandas como victimarias, porque es cierto que ha habido asesinatos. Ni mucho menos a la escala de lo que sucede en América Latina, pero sí existe este conflicto larvado entre Dominicans Don't Play y Trinitarios.

Las bandas como víctimas, porque en realidad las víctimas son ellos. Ellos son los que mueren. No atacan a la Policía, ni al sector adulto ni a otras pandillas, como ocurría en el pasado cuando se enfrentaban a skinheads. Son guerras internas.

Las bandas como casus belli o como vis pacem. Son causas de guerra, pero también pueden ser motivo de paz. Y mis propias experiencias en Barcelona y también a nivel internacional así lo confirman.

Por ejemplo, el caso de Medellín resulta emblemático. Cómo se le da la vuelta el lugar con mayor índice de homicidios del mundo. No es que se convierta en un lugar pacífico ni mucho menos, pero las comunas de Medellín, a través de experiencias como Casa Kolacho, que es un centro de cultura hip hop en la Comuna 13, y del Grafitour, convierten el estigma en algo para sentirse orgulloso y en un instrumento de paz y de combate tanto contra el narcotráfico y las bandas criminales como contra la impunidad policial, contra las fuerzas del orden que abusan de su poder para atacar a los jóvenes.

Epílogo: De El Salvador a Madrid



Y el epílogo es lo que ya os he comentado antes. Hemos empezado con el vicepresidente de El Salvador y la guerra contra las bandas y ahora el

Gobierno de Madrid trae a expertos de El Salvador para enseñar a la Policía a frenar a las bandas latinas.



ENTRE EL HOGRA I LA KARAMA: JOVES FRONTERERS Y PROCESSOS MIGRATORIS

José Sánchez-García, Celia Premat, Nele Hansen i Carles Feixa (dir.)

17 de mayo de 2022
UNIVERSITAT POMPEU FABRA



Para terminar, os voy a hablar brevemente del estudio que estamos desarrollando en la actualidad. Está centrado en jóvenes de origen magrebí, sobre todo en este caso de Marruecos, y es un proyecto financiado por la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo.

TRANS GANG es un proyecto de investigación estrictamente europeo y RASSIF es un proyecto de intervención con el Casal dels Infants del Raval. Se basa en la doble noción de Hogra y Karama, que es lo que encontramos en el trabajo de campo.

Hogra es un término árabe que significa humillación. Sería el sentimiento de muchos de estos jóvenes. Se sienten abusados y humillados tanto por el sistema adultocéntrico como por el Estado marroquí. Y cuando emigran y consiguen llegar a Barcelona también por el sistema imperante aquí. Se sienten eternamente humillados.

Y la Karama sería lo contrario, sería la dignidad. Lo que buscan es sentirse personas dignas, autónomas, constructoras de su propia biografía y con la posibilidad de tener dignidad. Y sobre todo a

través del trabajo, lo que buscan es una estabilidad profesional y un futuro aquí.

En este caso, el trabajo de campo ha sido más puntual, pero se hace no sólo con jóvenes menores en origen y en destino, en este caso en Tánger y en Barcelona, de los que recogemos sus historias de vida, sino también con educadores que trabajan con ellos tanto en Tánger como en Barcelona.

El objetivo es sugerir y articular vías de protección y garantía de defensa de los derechos humanos de los menores tanto aquí como allí por medio de un trabajo de colaboración entre investigadores, profesionales sociales y los propios jóvenes. Se busca transformar las políticas de Juventud para que no se conviertan en políticas de Policía y para que integren una dimensión social aplicada. Pasar del adultocentrismo al trabajo social y de los estereotipos a la investigación. Y siempre con la juventud en el centro del organismo.

Empleamos una metodología transnacional unitaria investigando en origen, tránsito y destino y considerando las diferencias contextuales y culturales. Con esta mezcla entre la cultura de origen, la de

destino y la diaspórica, la que crean a caballo entre los dos ámbitos tanto físicamente como por sus comunicaciones digitales.

Por ejemplo, cuando estuvimos en Tánger todos los menores que estaban en la calle y que querían migrar tenían teléfono celular y estaban en contacto con menores marroquíes que estaban en Barcelona, en Sevilla o en un centro de menores. Tenían, por decirlo así, esa doble afiliación.

El término “Hogra”, como os decía antes, significa humillación y hace referencia a cualquier situación en la que cualquier individuo humilla a otro por razones sociales, económicas, familiares o políticas. Y la “Karama” significa dignidad y el deseo de vivir su juventud y de subrayar sus proyectos de vida.

En palabras de uno de estos chicos: “Todos los que tenemos un ‘dorof’, un don, de pobreza tenemos la idea de migrar. En cambio, los jóvenes que tienen una situación económica estable no tienen ningún motivo para salir del país”. Vemos aquí que la migración es un deseo de buscar otra vida.

La familia es muy importante en este proceso migratorio, porque es un proyecto individual, pero al mismo tiempo tiene el apoyo familiar. Y las relaciones familiares son un elemento clave para entender las motivaciones y la forma que adopta este proceso migratorio.

Por ejemplo, en una entrevista que hicimos a una madre coraje con cinco hijos los cinco habían intentado emigrar.

Uno estaba en España, creo que en Sevilla. Otro estaba en un centro de menores en Melilla y otro había intentado saltar la valla cinco veces. La última precisamente en el intento de salto por la crisis del Sáhara, en el que 8.000 menores intentaron saltar la valla y algunos lo consiguieron.

Lo que nos contaba este chico era de película. Había hecho cinco intentos migratorios por vías distintas. Uno debajo de un camión, otro escondido en un túnel y otro nadando.

Y la madre decía que les seguía apoyando, porque con que uno lo consiga le sirve a toda la familia para poder mantenerse y subsistir.

Pero el proceso migratorio puede ser también en algunos casos una huida a causa de la expulsión de la

familia. Por ejemplo, porque la chica se ha quedado embarazada y la rechazan, porque el chico se pelea con el padre o porque éste es un maltratador.

Y también puede ser una huida para encontrar libertades individuales que se les niegan socialmente en el país de origen.

Estos jóvenes casi siempre mantienen el contacto con sus familias de origen, especialmente con las madres y también con sus amigos, para buscar ayuda. Es lo que se llama la “Wasta”, que es la red social de apoyo.

El marco familiar, sobre todo la relación con la madre, es un pilar fundamental para entender la diversidad de expectativas.

Y si su proyecto migratorio es exitoso, el envío de las remesas permite subsistir a la familia de origen.

La vida en la calle tanto en Barcelona como en Tánger es complicada, es un estigma. Pero también es un lugar de libertad. Hay una jerarquía por edades. Los veteranos controlan de algún modo, pero también actúan como una familia de la calle.

Los tres grupos que visitamos en Tánger, que vivían debajo de un puente o en un parque, se cuidaban entre ellos. No era sólo una mafia jerárquica, sino que era también de algún modo un lugar de sociabilidad. Y, por cierto, había también bastantes chicas, nada que ver con el estereotipo machista que tenemos.

Buscan espacios seguros en los que pueden descubrir las maneras de satisfacer sus necesidades más primarias y padecen humillaciones cotidianamente. Sobre todo por parte de la Policía, pero a veces también por parte de padres abusadores y de instituciones educativas que les expulsan y rechazan.

Y acaban entrando en una espiral de violencia en la que el consumo de drogas, sobre todo de inhalantes, es la consecuencia y no la causa.

Existe un estereotipo que rechaza a estos jóvenes, porque se considera que son desechos y que no hay nada que hacer con ellos. De hecho, el Estado marroquí les abandona completamente.

Y el cuerpo de estos jóvenes se convierte en un contenedor de estigmas, sobre él recaen agresiones y autolesiones, abusos sexuales, consumo de drogas,

mala alimentación, carencias sanitarias y falta de higiene personal.

El proyecto del Casal dels Infants del Raval intentó en un momento crear una residencia juvenil que no prosperó, pero sí les proporciona comida y curas básicas.

En palabras de uno de estos chicos: “Se trata de una organización de supervivencia. En el sentido de que si yo, niño de la calle, decido ir a vivir con ese grupo será para protegerme de los otros grupos. Ya no estaré solo, seremos varios solos juntos”.

Pero muchos de ellos son conscientes de que nunca van a poder emigrar. La emigración es casi una utopía y mientras no se consiguen siguen viviendo ahí.

Si algún día, como sucedió hace dos años, el Estado marroquí abre las fronteras lo intentarán, pero mientras tanto sobreviven de esta manera.

El espacio público es el lugar donde reciben sus redes de influencia. En Tánger el barrio es un espacio comunitario donde todos los conocen. Es una extensión de la familia donde la protección de la infancia es una responsabilidad colectiva. Y la exclusión es una prueba del fracaso de este sistema y el inicio del proceso migratorio.

Por su parte, en Barcelona el espacio público es un espacio de invisibilidad y de extranjería y el educador de calle es la nueva “wasta” que les da oportunidades. En ocasiones les da una salida laboral o un curso de formación.

También cabe mencionar aquí los rumores, como discurso de asignación de nuevos peligros sociales que afectan a la seguridad de los barrios: terrorismo, violaciones, robos, etc. Con la consiguiente politización de los discursos de odio hacia estos jóvenes.

Tampoco podemos olvidar el problema de que hasta los 18 años están en centros de menores, pero que después de esa edad hay un vacío legal que les devuelve a la calle, donde la única alternativa que encuentran en ocasiones es la ejecución de pequeños delitos como forma de supervivencia.

Y, por otra parte, el control policial supone una institucionalización de la marginalización y de la racialización de la exclusión.

En el lado positivo podemos señalar que el posicionamiento de las organizaciones sociales, religiosas y culturales supone un intento de inclusión de estos jóvenes en el territorio. Por ejemplo, las vidas que ha salvado esta entidad en El Raval, que es el barrio central de Barcelona, son el reflejo de un pequeño éxito ante esta situación.

Para terminar, hay que destacar una vez más la necesidad de intervenir socialmente con menores y jóvenes en proceso migratorio, puesto que ni el Gobierno marroquí ni la Policía de fronteras se ocupan de ellos.

Por lo tanto, la única alternativa son las ONGs, que están trabajando con una mirada transnacional. No favoreciendo la emigración ni mucho menos, sino informando de forma realista de lo que sucede cuando se vienen para aquí y protegiendo sus derechos en este tránsito.

Finalmente, resumiré brevemente las conclusiones de todo lo expuesto anteriormente:

El viaje a Europa continúa representando oportunidades económicas, educativas, sociales y culturales para toda la familia.

Elementos psicosociales y económicos que permiten la emancipación juvenil quedan rebajados por la escasa intervención social en origen o por la contención del sistema de protección en destino.

Los derechos y leyes universales pactadas en el ámbito internacional, por ejemplo la Convención de Derechos Humanos de Naciones Unidas, no se respetan. Y sigue sin existir la figura de un defensor del menor transnacional a pesar de las propuestas en este sentido. Y así el de Europa no puede intervenir en Marruecos y el de Marruecos se lava las manos. Debería haber una instancia supranacional que protegiera los derechos de estos menores.

Es necesario un trabajo en red entre profesionales de allí y de aquí para que exista un conocimiento compartido y para que se dé una cooperación entre todos, que es lo que más han valorado los educadores tanto de Tánger como de Barcelona.

Cap a una Agenda Metropolitana Intercultural

Equip redactor:
Cèlia Premat-Katz, Mònica Figueras-Maz, Pilar Medina-Bravo,
Miquel Rodrigo-Alsina, Gemma Pinyol-Jiménez, Carles Feixa-Pàmpols



Termino ya con una breve mención al proyecto de Agenda Metropolitana Intercultural. Técnicos municipales de migraciones interculturales de varios ayuntamientos del Área Metropolitana estamos intentando repensar cómo aplicar las políticas de interculturalidad en la nueva coyuntura post-pandémica y en esta situación de Generación 2.0, en la que las problemáticas son distintas y en la que la

inmigración sigue llegando, pero a un ritmo mucho más lento.

Se trata de construir una agenda intercultural uno de cuyos objetivos principales sería generar una alianza estratégica entre Universidad, ONGs y gobiernos locales con unos ejes de trabajo que consistirían en políticas públicas interculturales, medios de comunicación, combatir las narrativas del odio, espacios locales comunitarios y el tema intergeneracional. Sin olvidar a los jóvenes, que son la clave en el futuro del trabajo y que incluso algunos de ellos deberían ser agentes activos a nivel profesional en las políticas interculturales del futuro.

Si queréis profundizar en algunos de los temas que he tratado aquí os dejo también algunas publicaciones que podrían interesaros:

Bibliografía

- Rebolledo Cortés, H. S. (2023). Juventudes latinas en España: identidades culturales, prácticas políticas y juvenicidio. Entrevista a Carles Feixa. *Revista Española de Sociología*, 32(1), a152, 1-8. <https://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2023.152>.
- Feixa, C. (Dir.), Ballesté, E., Oliver, M., Núñez, K., Guiteras, X., & Morano, X. (2022). *Investigando grupos juveniles de calle en España*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra & European Research Council. <http://dx.doi.org/10.31009/transgang.2022.wp06.2>.
- Sánchez García, J., Premat Katz, C., Hansen, N., & Feixa, C. (2021). *Entre el hogra y el karama: jóvenes fronterizos y procesos migratorios. Informe sobre la vulneración de derechos de menores y jóvenes en proceso migratorios (2021-2022)*. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, European Research Council. TRANSGANG Working Papers 5.3. <http://dx.doi.org/10.31009/transgang.2021.wp05.3>.
- Premat, C., Figueras-Maz, M., Medina-Bravo, P., Rodrigo-Alsina, M., Pinyol-Jiménez, G. & Feixa-Pàmpols, C. (2022). *Cap a una Agenda Metropolitana Intercultural*. Barcelona: Càtedra ReGeneration UPF-AMB. https://drive.google.com/drive/u/5/folders/1EBek1dof47nemU3KXBC7KDr9z_xvx5mI.

Estoy ahora a vuestra disposición para que hagáis preguntas, comentarios, sugerencias o lo que queráis.

Y me gustaría conocer también cuál es la situación aquí en Euskadi y si empezáis a encontrar algunas de las problemáticas que os he señalado.

Muchas gracias.



Muy bien, pues abrimos ya el turno de intervenciones. Podéis empezar cuando queráis.

Muchas gracias en primer lugar por la presentación, que ha sido clara y súper bonita.

Mi pregunta es si en las investigaciones que estáis haciendo existe un rol para las propias organizaciones, asociaciones y comunidades representativas de esos colectivos.

La pregunta me parece muy oportuna.

Algo que hemos constatado en estos veinte años como aspecto positivo, y quizás me he pasado en la parte negativa de las políticas más securitarias y de ascenso del conservadurismo, es que ha habido un proceso de autoorganización de estos colectivos juveniles.

Ya he explicado la experiencia muy positiva de la constitución de las dos asociaciones, que ahora ya no están activas. No se han ilegalizado, pero ya no están activas y han sido reemplazadas por otros tipos de asociaciones.

Por ejemplo, mis informantes de hace veinte años, que entonces eran jóvenes, ahora ya son adultos y tienen familia y una vida estable. Algunos regresaron a su país y otros están en la cárcel, pero la mayoría tienen una vida normal. Y ellos siguen estando bastante activos porque la experiencia de estar en un grupo, aunque sea callejero, les dio el sentido comunitario y organizativo. Lo que a veces les ha faltado es dar el paso de integrarse en la red ciudadana. Por ejemplo, en los consejos de juventud.

En Barcelona, en el caso de los Latin Kings y de los Ñetas, se integraron en Fedelatina, que era una red de ONGs muy potente, pero que eran asociaciones adultas y que tienen otra problemática. En cambio, lo que falló fue que se integraran en el Consejo de la Juventud, que era el reto.

En el caso de los magrebíes, lo más interesante es la Unión de Jóvenes Ex tutelados de Cataluña (UJEC). Se trata de jóvenes que han estado en centros de menores, que gracias al centro se forman, hacen la Secundaria y consiguen algún título profesional. Incluso algunos de ellos han llegado a la Universidad.

Y cuando son adultos y tienen una situación regularizada se convierten en militantes y asesoran y ayudan a los que están llegando.

Esto es genial, porque tienen un discurso reivindicativo, pero también realista y nada demagógico. Son personas que han vivido esa experiencia y son las que pueden apoyar más en el proceso de los que están llegando. Porque, aunque ya no es tan masivo como antes, este proceso ha seguido en sucesivas oleadas.

De nuevo, lo que está fallando aquí es que no se trata de que sea una política de paternalismo y de protección, pero tampoco de dejarles totalmente a la suya, porque entonces la cosa no funciona. Debe haber una cierta habilidad por parte de los educadores, de los investigadores e incluso a veces de los policías locales, que hay algunos muy buenos y ayudan en este proceso, para actuar, por así decirlo, como una especie de tutor. Debería darse una tutorización, la figura del adulto que apoya y no que reprime. Aunque tampoco la figura del adulto o la adulta que protege demasiado, sino la del que da un apoyo cuando es necesario. Porque eso lo necesitan.

Por ejemplo, con Unidos por el Flow el objetivo era crear una asociación que uniera tanto a Ñetas como a Latin Kings y que fuera autónoma. Bueno, pues al final no funcionó. En parte porque los líderes no acabaron de cuajar, pero también porque la Administración en ese momento no lo acabó de ver claro, no dio el apoyo suficiente y desconfió. Se temió que fueran demasiado autónomos y demasiado libres y se perdió esa oportunidad.

La asociación que mencionaba antes, la UJEC, funciona bastante bien. Por una parte, porque hay un apoyo sobre todo de educadores. Porque se dan cuenta de que cuando dejan los centros a los 18 años es muy difícil que salgan adelante solos. Pero es que, ¿nuestros hijos o hijas sobrevivirían si no tuvieran un apoyo? Y por eso les dan ese apoyo.

Pero es que hasta ahora no ha habido la valentía por parte de los municipios y del Estado para crear mecanismos de protección más allá de los 18 años. La gran contradicción es que el concepto actual de juventud ya no se acaba a los 18 años. La mayoría de edad se consigue para unas cosas, pero no para otras muchas.

Por tanto, quizás ahora el reto asociativo es fundamental. La clave es que estén en asociaciones



de sus propios colectivos, pero que al mismo tiempo puedan estar en entidades mixtas. Que sus entidades estén en redes interculturales, consejos de juventud, consejos de barrio y demás. Y también es fundamental que estén en las entidades vecinales. Porque si los jóvenes no están allí, estas entidades son apropiadas por gente mayor muy conservadora que ve mal todo lo que hacen los niños y los jóvenes y que se queja de que usen el espacio público. Y son también los que influyen en los ayuntamientos y los que acaban influyendo en las políticas públicas. Por ejemplo, impidiendo el uso del espacio público no discriminatorio como una alternativa a muchos conflictos sociales.

Hemos hablado mucho de grupos, de pandillas y de cuadrillas 1.0, 2.0 y demás, pero ¿cómo es la relación con las cuadrillas autóctonas, en este caso catalanas? ¿Cómo es la relación con todos los demás jóvenes?

Porque al final hablamos de cuadrillas como elementos de sociabilidad, de protección y de integración, pero, ¿cómo es esta relación con los demás?

Como os comentaba ayer, hemos constatado dos grandes estrategias para integrarse en pandillas, en hermandades o en cuadrillas, como decís aquí. Porque hay diversas terminologías. Por ejemplo, los dominicanos hablan de coros, que es un término que me gusta mucho y que resulta casi musical.

Por una parte, donde se da el peligro del encapsulamiento en una comunidad étnica monocultural, resulta cómodo. Porque te entiendes con el lenguaje, y sobre todo con el no verbal. Más que el lenguaje verbal aquí importa mucho el no verbal: te gusta la misma música, vistes parecido y no hace falta que expliques de qué va la cosa.

Y también es un lugar, que es algo para lo que siempre han servido las cuadrillas para hacer relaciones entre chicos y chicas.

Pero aquí también ha habido un proceso interesante de mixtificación. Es decir, cada vez son pandillas más interculturales en su seno aunque sean vistas como bandas latinas.

Por ejemplo, en la encuesta que hicimos con los Latin Kings vimos que había personas de más de veinte

nacionalidades distintas. Y no sólo latinoamericanas, sino también muchas chicas catalanas, algún chico pero también chicas, chicos rusos y chinos y una chica marroquí. Había un poco de todo en sus lugares de encuentro y de sociabilidad.

En cambio, lo que hasta ahora no ha funcionado, excepto en el ámbito musical, ha sido la relación con cuadrillas autóctonas. En parte porque ha sido la fase en la que las cuadrillas autóctonas, aunque no hayan desaparecido, sí lo han hecho del espacio público, de la calle. Se han ido refugiando en espacios más privados y en el espacio virtual, en Internet.

Las llamadas tribus urbanas, como se les llamaba en los años 80 y 90, no es que hoy no existan sino que lo hacen de otros modos. Son más difusas, no están tan estructuradas y no existe ese sentimiento tan fuerte de fraternidad que yo he visto por una parte en los grupos latinos y por otra en estos grupos marroquíes que no se llaman bandas sino que tienen otras denominaciones. Pero que sí funcionan con una fuerte solidaridad y amistad entre sus miembros.

Y, como decía, hay jóvenes catalanes y de otros orígenes que se integran en bandas latinas, pero no me consta que se hayan creado bandas, grupos o cuadrillas mixtas interculturales en un sentido más homogéneo.

Creo que tenéis intención de estudiar el fenómeno de las cuadrillas aquí en Euskadi y de cómo esas cuadrillas reflejan la interculturalidad. Puede ser un estudio innovador para ver hasta qué punto hay cuadrillas con estas características.

En este sentido, existe un estudio clásico que se hizo en Chicago hace un siglo sobre 1.313 bandas. Y había algunas que eran de un grupo étnico concreto, otras eran mixtas, otras territoriales y otras que no lo eran. En los años 20 en Chicago sí que lo eran.

Y hoy debería verse qué es lo que estructura las cuadrillas: si es el barrio, si es la escuela, si son las afinidades musicales, etc.

Se trata de ver hasta qué punto esa grupalidad es vista como algo problemático y cómo se divierten. Porque hay una función fundamental de las cuadrillas que a menudo se olvida. En nuestro estudio se demostró que la mayoría de los trabajos que conseguían estos chicos les llegaban a través de la

pandilla. En este caso, la pandilla funcionaba más que la oficina de empleo. Se enteraban por vías informales de que en un lugar buscaban un chico para trabajar de camarero o en la construcción. Yo diría que si se subvencionara a las pandillas como oficinas de empleo igual sería más realista que las ETTs, que a veces explotan a los jóvenes de formas muy arteras.

Pero éste es quizás uno de los retos a investigar en este momento. Después de la fase en la que la inmigración internacional era la gran novedad buscamos estudiar sus formas identitarias. Bueno, pues ahora se trata de ver las formas híbridas que están emergiendo. Que no las estamos viendo, porque sólo vemos los aspectos negativos cuando hay conflicto.

Los grupos de extrema derecha están influyendo también en la juventud. Por ejemplo, un sector de los hijos de la migración interna de los años 80 está yendo a la extrema derecha y esto debería preocuparnos.

Por el contrario, también hay muchas experiencias interculturales muy interesantes a nivel musical, del nuevo ecologismo o a nivel deportivo. Por una parte ha habido una privatización de los clubes deportivos, pero es fundamental que el deporte escolar sea para todos. Porque si no, la única oportunidad que tienen para practicar deporte es el espacio público y eso es algo que a veces se les prohíbe. Desde luego, si yo fuera político invertiría en espacios deportivos para todos los sectores juveniles como espacios de prevención de conductas violentas y de riesgo.

Y no me refiero sólo al fútbol, sino a otros deportes como el sóftbol, que es una variante del béisbol. Por ejemplo, cuando hubo conflicto con los Trinitarios en mi ciudad vinieron a buscarme porque querían jugar al béisbol. Y eran las chicas las que querían jugar al béisbol. Pero el Ayuntamiento no se atrevía a darles un espacio para que jugaran al béisbol y al sóftbol.

Podéis explicarme cómo está la situación aquí en Euskadi. ¿Tenéis grupos latinos, tenéis jóvenes que han emigrado solos o hay un poco de todo? ¿Hay segunda generación o ya estáis en la tercera? Porque también llegará a haberla.

¿Cómo han llevado desde el espacio policial esa interpretación con este enfoque? Porque muchas veces sólo se suele tener en cuenta lo malo, lo peligroso y lo violento. Dicen que están trabajando en la prevención, pero lo hacen desde ese enfoque policial.

Esto es lo más complicado.

El argumento clave aquí es que cuando interviene la Policía es que ya se ha producido el mal, ya no hay prevención posible. Ya es la reacción ante unos hechos. Por tanto, para que eso no suceda tiene que hacerse antes. Y con la colaboración de la Policía, sobre todo de la Policía local.

Mi experiencia de colaboración con Policías locales y con Mossos d'Esquadra ha sido en general bastante positiva. Hay gente muy implicada, muy activa y que se da cuenta de que llevando a los chicos a la cárcel no se consigue nada.

Pero también es verdad que la alarma social que se crea, la presión de grupos extremistas y el sentimiento de los políticos de que si no actúan con mano dura no van a tener votos son problemas que están ahí. Porque el tema de la seguridad no da votos y ahí hay un miedo.

Yo siempre digo que el argumento básico, además del que ya he comentado, es también económico. Porque es mucho más barato invertir en prevención que en sistema judicial y cárcel. Un joven en la cárcel le cuesta una barbaridad al Estado, a nuestros impuestos. En cambio, tener educadores de calle, programas sociales y programas de inclusión resulta mucho más económico.

Y a estas labores profesionales, además de a los trabajadores del servicio público, sería muy interesante incorporar a personas de estos orígenes. Por eso hicimos ese curso de mediación con la idea de que algunos de ellos se pudieran profesionalizar en esto. Porque son quienes conocen esta situación y saben cómo es ese mundo. Y esto resulta súper efectivo.

Además, obviamente, el otro argumento es la inserción laboral, que es un factor clave. Una inserción laboral con ayuda de programa social es lo que previene e impide la violencia. Nunca se va a eliminar del todo cualquier situación violenta, pero se van a reducir los daños que causa a los jóvenes y a nuestro entorno.

Yo creo que en ocasiones es más fácil convencer a la Policía que a la opinión pública. Porque, por desgracia, ahí los medios de comunicación son un mal aliado. Yo creo que debería haber alguna política informativa, porque de hecho se están vulnerando constantemente en los medios los derechos de estos jóvenes.

Ahí el discurso del odio es súper potente y yo lo padezco a diario. Cada vez que hay un atentado o un asesinato se produce una reacción que se basa en el principio de la presunción de culpabilidad. Estos jóvenes de origen migrante de entrada son culpables si hay cualquier problema y después tienen que demostrar que son inocentes.

Existe una gran preocupación social por estas cuestiones. Cualquier titular de ese tipo o cualquier actuación siempre deriva en una preocupación social que se traslada y que se convierte en una presión hacia la Administración, hacia los servicios sociales y hacia la Policía.

Y esto nos preocupa en el sentido de ver cómo se pueden intentar canalizar este tipo de realidades para tener una intervención municipal más efectiva. Me gustaría que nos dieras tu opinión sobre todo esto.

Bueno, por un lado debemos evitar el alarmismo por el que a la mínima que hay un vecino que se queja de que hay un grupito que se apropia de una cancha o que dice que ha habido una pelea ya pedimos que se actúe urgentemente. Pero tampoco debemos caer en el otro extremo y decir que aquí no pasa nada.

Debe existir una situación de alerta que tendría que estar basada en la investigación y en datos fiables y no en lo que dicen los medios o en los rumores sociales. Porque, por desgracia, en muchas ocasiones los políticos e incluso los jueces actúan de esta manera, en base a rumores y estereotipos.

Por eso la investigación es fundamental. Y no tanto para dar recetas aplicables el día de mañana como para conocer la situación. Y lo mejor es que esa investigación se produzca cuando no hay problemas y de cara a conocer el trasfondo. Porque si se conoce el territorio cuando pase algo estaremos un poco más preparados para saber cómo reaccionar.

También es importante la formación en el nivel escolar. No de una manera alarmista, porque eso produce el

efecto contrario. Nos consta que cuando la Policía va al Instituto a hablar muy mal de las bandas o de las drogas lo que los adolescentes quieren después es probar eso para saber qué pasa ahí.

Y cuando los medios hablan mucho de las bandas y dicen que tienen machetes y cosas de este tipo los adolescentes se sienten muy atraídos por eso. Se produce el efecto contrario al que se busca.

Comentaba esto ayer en unas declaraciones que hice en la televisión pública alemana. Me decían que ahora hay un miedo a que las bandas juveniles se integren en el narcotráfico. Pero no hay una evidencia de que haya esa conexión a nivel masivo. Puede haber algún caso individual de jóvenes de pandillas o de cuadrillas que trafiquen, pero no son ni mucho menos una mayoría. Y desde luego en mis treinta años de investigación con bandas no he conocido a ningún pandillero rico.

La cuestión es que si a 1.500 jóvenes detenidos, según el Ministerio del Interior, se les lleva a la cárcel ahí sí que hay un problema. Porque en la cárcel van a conocer a los narcotraficantes y a los delincuentes profesionales.

Y ahí sí que se puede crear esa conexión, que es lo que sucedió en Estados Unidos en los años 70 cuando los líderes de los Black Panthers, de los Latin Kings o de muchos otros grupos juveniles, de muchas bandas que eran cuadrillas, se convirtieron en la cárcel en grupos criminales organizados. Porque entran en otro tipo de dinámica y también porque, como no tienen alternativas laborales, lo único que se les ofrece al salir de la cárcel es el mercado de las drogas. Todo esto se explica en la serie 'The Wire', centrada en este caso en Baltimore.

En Ecuador esto está pasando ahora. No sé si habéis seguido las matanzas que ha habido en las cárceles de Ecuador.

El presidente anterior, Correa, intentó un proceso de mediación y de integración, que según el Banco Mundial redujo muchísimo la violencia. Pero con el cambio de Gobierno eso acabó abruptamente. Y lo que está pasando es que las bandas del narcotráfico, conectadas con las bandas adultas, con los cárteles mexicanos, están utilizando a las bandas como distribuidoras de las drogas. Y hay una guerra abierta que está generando una violencia increíble.

El peligro de que las pandillas se integren en el narcotráfico ha existido y existe. Aquí nunca llegará a ser como en Estados Unidos, en El Salvador o en Ecuador, pero debemos estar alerta. Porque si no hay alternativas para ellos ésta es una posibilidad real.

De todos modos, y respecto a lo primero que has comentado, en mi opinión tanto un sector de la Policía como un sector de la Judicatura confunden totalmente lo que es una cuadrilla, que es un grupo adolescente informal, con una banda criminal organizada. Y ése es el gran problema que tenemos.

Tengo que insistir una vez más y volver a decir que no todas las bandas que yo estudio son criminales. Algunas lo son, pero si prejuzgamos que cualquier joven que esté en una banda ya es un criminal, entonces tendríamos que hablar de la profecía que se autocumple. Si tratamos a esas bandas como criminales, lo acabarán siendo porque no tendrán otra alternativa. Esto es lo que ha pasado históricamente en Estados Unidos.

Por ejemplo, en mi opinión, en Madrid, Dominicans Don't Play y Trinitarios podrían haber evolucionado hacia cuadrilla. Podría haber alguno de ellos que sí se convirtiera en un narco, pero yo he conocido a algunos de ellos y la mayoría son chicos y chicas como nuestros hijos que tienen problemas, que quieren vivir un cierto riesgo, que quieren saber lo que es fumar un porro y que a veces se pelean.

En mi infancia y mi juventud yo era de una banda de mi barrio y recuerdo peleas a pedradas. No a machetazos, pero todos sobrevivimos y aquí estamos. Quizás el problema de hoy es que sobreprotegemos a tanto nuestros chicos y chicas que no dejamos que salgan a jugar a la calle y no tienen esa sociabilidad. Y cuando llega el momento en el que tienen problemas de verdad no saben cómo afrontarlos.

Seguro que un mena que ha pasado por esa experiencia y que tiene un problema grave a los 20 años sabe cómo afrontarlo. Puede ser exitoso o no, pero desde luego maduro y autónomo sí que lo es.

Por tanto, valoremos eso también. Y valoremos que el hecho de que sean grupos organizados puede tener una parte negativa si se dirige a la criminalidad, pero también puede tener una parte muy positiva si se dirige a la acción social. Y os aseguro que eso es posible. Si se les dan los recursos y los apoyos, lo hacen. Y lo hacen muy bien, porque son muy creativos y muy potentes cuando tienen la posibilidad de serlo.

A mí me preocupa un poco un género musical que desde hace unos años ha llegado aquí a España y que tiene mucha influencia, tanto en los jóvenes autóctonos como sobre todo en los extranjeros. Sobre todo en los magrebíes, aunque cada vez más también en los latinos.

Es un género que llega de Londres, de un ambiente muy de banda y muy urbano, y que presenta unos valores muy concretos de delincuencia y violencia y de ganarse la vida trapicheando. Incluso a veces hacen alarde de los asesinatos a miembros de otras bandas y demás.

Puede ser un caldo de cultivo para que aquí esos jóvenes beban de esa experiencia y repliquen o imiten un poco lo que ven y sé que en Cataluña tiene bastante presencia.

¿Cómo se llama este estilo musical?

Drill.

Por ejemplo, aquí en el gran Bilbao sí que ha habido filiales de otras bandas latinas que puede haber en Madrid. Sé que aquí ha aparecido una que se llama 970, no sé si la conoces.

Tiene unas formas de organización y de socialización muy concretas y si no ha habido todavía conflictividad puede dar pie a ella.

Yo no he estudiado el drill, pero en origen el hip hop se escindió en dos grandes vertientes. Había el hip hop original creado en el gueto en Nueva York, pero con una idea de empoderamiento de los jóvenes migrantes y subalternos. Era híbrido entre lo latino y lo afrodescendiente y con una idea de paz, de evitar las guerras.

Pero después vino el gangsta rap, que empezó a glorificar la vida "gangstil". En el fondo, quienes promocionan el gangsta rap son las empresas discográficas para vender. Son un producto del capitalismo neoliberal a tope.

No conozco muy bien la historia del drill, pero me da la impresión de que también es un producto inicialmente comercial que es apropiado por una parte de la juventud sin futuro y que tiene una difusión por el morbo que implica todo eso.

Ahora bien, yo tampoco sería tan alarmista, porque está pasando un poco lo mismo que con el reguetón.

El reguetón inicial también era machista y a veces tenía una dimensión muy violenta. Pero, como sabéis, ha surgido un reguetón feminista y ha habido una evolución y una apropiación de otros discursos.

En este sentido, la música siempre es producto y productora. Es decir, la música no causa necesariamente la violencia. Pero si hay violencia la música puede coadyuvar a que eso se difunda.

Cualquier género musical puede ser usado por una vía o por la otra. Y en parte esto es una responsabilidad de la industria discográfica, porque la música es un negocio y ahí hay muchos intereses en marcha. Pero también es una responsabilidad de los consumidores.

Por ejemplo, ahora está en Barcelona el caso del famoso rapero marroquí Morad, que es muy popular no sólo en Cataluña sino también en Marrueco y el resto del Magreb. Pero a veces tiene enfrentamientos con las fuerzas del orden y ahí hay un poco de tensión.

Pero si esas figuras tienen un recorrido también pueden ser un instrumento de pacificación.

Obviamente yo no soy partidario de la censura, pero es verdad que debemos hacer una lectura crítica de la música y de las canciones. Lo mismo que debemos hacer una lectura crítica de la literatura o de los medios de comunicación. Y todo esto debería hacerlo la Escuela Secundaria. No debería rechazar ese espacio, sino aprender a verlo críticamente. Debería aprender a ver críticamente la música, los medios y también Internet. Porque Internet debe usarse en la escuela para que los jóvenes tengan elementos de lectura crítica y de diferenciación de lo que quieren.

Ésa es mi opinión.

Yo creo que evidentemente los jóvenes se juntan en función de intereses comunes. Y en el caso de los de origen extranjero se identifican con su grupo de iguales por procedencia y por origen.

La cuestión es si hay que forzar la mezcla y cómo llegar a esa población de segunda generación o de Generación 2.0 que no se siente interpelada por las actividades que se puedan organizar desde los diferentes servicios.

Para mí ésa es la pregunta del millón, ¿realmente hay que forzar eso o llegará por sí mismo en algún momento?

De entrada, lo primero que tengo que decir es que no se debe forzar. Eso viene de manera natural y social o no viene. Porque además si se fuerza la cosa acaba mal.

La interacción debe ser fruto de procesos voluntarios y sociales que se dan por afinidades de gustos y también por convivencia.

El tema de la segregación escolar y del uso del espacio público aquí es fundamental. De alguna manera, las cuadrillas son un reflejo de la historia y de las posibilidades de interacción que hay.

En general, los estudios que se puedan hacer sobre esta cuestión son más productivos cuando no hay una problemática directa asociada. Cuando vamos a hacer un estudio para tapar un conflicto que ha habido existe el peligro de que se cree una situación de alarma.

Como he dicho al principio, en este momento se da una coyuntura en la que debemos repensar la situación y conocerla. Yo mismo no conozco en profundidad lo que está pasando ahora.

Conozco bastante lo que pasó hace quince años y la evolución que se ha dado, pero lo que está

emergiendo ahora requiere trabajo de campo. Un trabajo estadístico de números y de ver dónde están. Por ejemplo, es necesario saber esa distribución escolar.

Pero es que no son sólo los jóvenes de origen extranjero los que pierden con esa segregación, también lo hacen los jóvenes autóctonos. Porque la sociedad del futuro será intercultural o no será. Y si no conocen ese mundo se van a perder mucha información.

En el pasado sí que había más espacios de interacción. Si no coincidían en la escuela lo podían hacer en la calle, en los boy scouts o en el fútbol. Pero hoy hemos ido creando grupos segregados en todos los lugares. Y el más segregado de todos es Internet, donde estás en grupos de WhatsApp que coinciden con tu ideología y con tu punto de vista.

Por tanto, la responsabilidad de las políticas públicas no es forzar la mezcla, pero sí crear espacios que permitan esa convivencia.

Recientemente yo he participado en mi propio barrio, que es un barrio de origen obrero pero en el que hoy también hay muchos jóvenes migrantes, en un acto organizado por el movimiento vecinal. Cumplían cincuenta años y me invitaron a participar.

Normalmente el movimiento vecinal está formado por gente mayor y querían una renovación y que los jóvenes participaran. Y me dijeron que organizara una sesión con jóvenes para que pensaran cómo quieren el futuro del barrio.

Y después me dijeron que esta sesión fue lo más interesante y bonito de todos los actos del aniversario. Invitaron a una joven marroquí, a un joven de un centro social ocupado y a jóvenes de todo tipo. Y realmente expusieron las problemáticas del barrio, hasta el punto de que motivaron a la gente de la asociación a hacer una encuesta para saber cómo imaginaban los vecinos el barrio del futuro.

Es un barrio que nació de la reivindicación de los años 70 de espacios públicos y del fin de las vías del tren y que hoy se encuentra en un momento de no saber hacia dónde tirar. Porque hay cierto conservadurismo de la población adulta y anciana que no quiere gente en las calles, pero al mismo tiempo hay una necesidad de recuperar el uso del espacio público.

Y a esta jornada que os decía vinieron también jóvenes tutelados. En el barrio hay una casa de jóvenes tutelados y estuvieron participando toda la jornada, súper activos y muy involucrados. Después seguramente no estarán en el día a día de la asociación, pero si van un día y se les trata bien probablemente volverán. Porque si ese primer día empiezan a oír que van a dejar sucio el local o que van a hacer una juerga o un botellón sería diferente. Aunque igual es mejor que hagan un botellón ahí y no en la plaza y que después lo dejen todo sucio.

Debemos buscar las maneras de conseguir que la interculturalidad sea también intergeneracional. Creo que mezclar lo intercultural con lo intergeneracional es la clave del futuro.

En el fondo tendemos a imitar lo que pasa en las grandes ciudades, cuando en realidad el laboratorio de la interculturalidad futura está en las ciudades

medias, como Gasteiz o como Lleida, mi ciudad. Y el caso de Murcia también es interesante, porque ahí se produjo una concentración muy grande de población latinoamericana.

Hay unas cuantas ciudades en Europa que son laboratorios, pero como no son las grandes capitales no se sabe lo que está pasando. Y es importante visibilizarlo no sólo como alarma social.

Pero es que como en estas ciudades raramente hay hechos trágicos no se habla de ellas. En cambio, se debe valorar lo positivo que tienen y los buenos ejemplos que podemos encontrar y que se deben destacar.

Y cuando hay un problema no hay que negarlo, pero hay que intentar reaccionar de una manera realista y adecuada a la dimensión de ese problema.

Yo quería hablar un poco del tema de la salud mental. ¿Cómo está la situación en Cataluña? ¿Hay algunas medidas de salud mental por el tema de la inmigración, por no tener los papeles, por consumos y por el estrés acumulado?

Antes he hablado un poco de esto cuando me he referido al tema del suicidio. Pero aquí se mezcla la necesidad de salud mental más allá de la escuela secundaria. Porque en la escuela suele haber algún psicólogo o psicóloga que puede dar un apoyo, pero a menudo cuando se acaba la formación los jóvenes en general se quedan sin ese apoyo. Y los jóvenes migrantes con mayor motivo.

Además, la pandemia ha incrementado estas problemáticas. Por desgracia, creo que éste es uno de los elementos de desigualdad social más lacerantes. Porque aunque la sanidad pública incorpora la salud mental, cuando un joven pide hora para ir al psicólogo de la sanidad pública no sé cuándo se la van a dar. En cambio, en la sanidad privada puedes conseguir hora mañana mismo.

Ésta es una necesidad que estamos detectando. En la juventud en general ha habido un incremento de problemas de salud mental en los últimos tiempos. Y en la juventud de origen migrante sucede lo mismo. D además, aunque tengan la salud física cubierta, no tienen tanto acceso a la salud mental más allá de la escolaridad obligatoria.

Para intentar resolver este problema deberíamos inventar algún tipo de servicio público de salud mental más comunitaria y no tan individualizada, porque también hay mucha privatización y porque los recursos públicos son limitados. No podemos tener un psiquiatra o un psicólogo cada uno a nuestra disposición.

Yo creo que debemos inventar servicios de salud comunitaria en base a terapia de grupo. Por ejemplo, esto es lo que propusimos en Madrid cuando hubo este enfrentamiento entre DDP y Trinitarios. Incluso se ofreció a hacerlo una psicóloga dominicana y empezó a tratarles. Y en muchos casos los problemas estaban vinculados a cuestiones de consumo. De consumo bajo, pero es que cuando se une el consumo con una situación de vulnerabilidad, con el estigma y con el sentimiento de abuso policial, esto provoca un caldo de cultivo explosivo.

Y cuando no hay un espacio donde poder expresar todo esto, cuando hay una pelea hay una pelea. Y esto tiene efectos letales.

En mi opinión, esos espacios comunitarios de salud mental serían el mejor elemento preventivo. Aunque por supuesto no aislado del resto de medidas.

Antes hablábamos de la educación de calle y el problema fundamental es que la educación de calle, que nació en los años 80 y que fue muy potente en esa época, se burocratizó. No sé si esto sucedió también aquí en Euskadi, pero en Cataluña se burocratizó y pasó al despacho.

Y ahora se está recuperando, pero hay una resistencia porque a veces no es fácil trabajar en la calle y es más cómodo estar en un despacho. Pero debemos recuperar el trabajo de calle porque es la mejor manera de abordar los problemas. El trabajo sobre el terreno, que es lo que los antropólogos hacemos. Los sociólogos están en el despacho, pero a nosotros nos gusta la calle. Aunque yo soy un poco antropólogo y un poco sociólogo, soy una mezcla. Pero es que se deben combinar las dos cosas: la calle y el despacho, el trabajo directo y el trabajo más de reflexión.

Y esto en salud mental es fundamental. Debe haber un trabajo comunitario y una prevención in situ, pero también debe haber un espacio para las situaciones agravadas. Por ejemplo, ahora hay una situación de consumo no sólo de hachís, sino también de drogas sintéticas. Y cuando hay un apoyo familiar o social el efecto es limitado, pero cuando no existen esos apoyos esto se convierte en un problema colectivo o incluso de salud mental. Ya veremos si dentro de treinta años nos encontramos con muchas enfermedades mentales producidas por ese consumo de sustancias químicas.

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

Rebolledo Cortés, H. S. (2023). Juventudes latinas en España: identidades culturales, prácticas políticas y juvenicidio. Entrevista a Carles Feixa. *Revista Española de Sociología*, 32(1), a152, 1-8.
<https://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2023.152>.

Feixa, C. (Dir.), Ballesté, E., Oliver, M., Núñez, K., Guiteras, X., & Moraño, X. (2022). Investigando grupos juveniles de calle en España. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra & European Research Council.
<http://dx.doi.org/10.31009/transgang.2022.wp06.2>.

Sánchez García, J., Premat Katz, C., Hansen, N., & Feixa, C. (2021). Entre el hogra y el karama: jóvenes fronterizos y procesos migratorios. Informe sobre la vulneración de derechos de menores y jóvenes en proceso migratorios (2021-2022). Barcelona: Universitat Pompeu Fabra, European Research Council. TRANSGANG Working Papers 5.3.
<http://dx.doi.org/10.31009/transgang.2021.wp05.3>.

Premat, C., Figueras-Maz, M., Medina-Bravo, P., Rodrigo-Alsina, M., Pinyol-Jiménez, G. & Feixa-Pàmpols, C. (2022). Cap a una Agenda Metropolitana Intercultural. Barcelona: Càtedra ReGeneration UPF-AMB. https://drive.google.com/drive/u/5/folders/1EBek1dof47nemU3KXBC7KDr9z_xvx5ml



BEGIRUÑE
FUNDACIÓN FUNDAZIOA